

# Palabras en la apertura de la cuarta lectura pública del Quijote

(26 de abril, Universidad de Varsovia)

Señor Rector,

Señora Directora del Instituto de Estudios Iberoamericanos,

Señor Embajador de Ucrania en Polonia,

Señores Ministros,....

**Señor coordinador de la Gestión Nacional Anti-Crisis de  
Bielorrusia**

Señoras y Señores Embajadores,

Queridos amigos Fernando Savater y Andrés Trapiello

Señoras y Señores,

Son ustedes muy bienvenidos a la cuarta lectura pública del Quijote en Polonia. La presente edición tiene un significado especial. Quiere ser un acto de homenaje a los ucranianos. Saludo con afecto al Embajador de Ucrania en Polonia, Andrii Deshchytsia, a quien agradezco el honor que nos hace con su participación en estos tiempos agitados de tribulación para su país y sus compatriotas. Los ucranianos nos tienen de su parte en la defensa de su libertad frente a la agresión injustificable e inmisericorde que vienen sufriendo desde la noche aciaga del 24 de febrero. **Los ucranianos saben que, como le enseña Don Quijote a su escudero, “la libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieran los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar.**

**Por la libertad, así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida”.**

A las autoridades polacas y a los ciudadanos de este país, aquí representados, permítanme reiterarles el testimonio de nuestro reconocimiento por la acogida fraternal, calurosa, ordenada y eficaz que vienen prestando a los centenares de miles de ucranianos que buscan refugio en Polonia. Predican con el ejemplo, fruto de una fibra moral robusta.

**Saludo igualmente al Embajador Pavel Latushka quien representa a la oposición democrática de Bielorrusia. Hago votos por un futuro en libertad para su país.**

El maestro Józef Wilkon, soberbio ilustrador del Quijote, nos ha cedido una vez más uno de sus magníficos dibujos. Don Quijote y Sancho reciben una lluvia de piedras de los galeotes a quienes Don Quijote acaba de liberar de sus cadenas. No huyen. Corren en busca de parapeto. La ingratitud y la brutalidad son dos epifanías de la injusticia. Al igual que las tinieblas en Pascua Florida, no prevalecerán.

El regalo que como Embajada de España en Polonia nos gozamos en compartir con ustedes, amigos ucranianos y polacos, es la participación en esta lectura de dos insignes escritores patrios, Fernando Savater y Andrés Trapiello. Les hemos pedido que vengan a Polonia para dar realce a unas jornadas cervantinas que se enriquecerán con las razones que pasarán entrambos en esta biblioteca a partir de las tres de la tarde, cuando el sol aprieta riguroso en tierras manchegas, y mañana y pasado en la señorial Cracovia. Son ambos representantes de “las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo” (Cap. 37, primera parte del Quijote)-, unas

letras que, de tan buenas en sus plumas, en no raras ocasiones alcanzan el timbre hondo de la plegaria. Y en su condición de militantes cívicos son también adalides de las buenas armas “que tienen por objeto y fin la paz”, las que sirven a la verdad y a la justicia y combaten los crímenes, los embelecados y los desafueros.

Sin más preámbulos y con su venia, doy comienzo a la lectura con el diálogo entre Babieca, el caballo del Cid, el prototipo de héroe medieval español – “o Dios qué buen vasallo, si hubiese buen Señor”- y Rocinante, el rocín flaco de Don Quijote.